



Barreras para el aprendizaje y la participación del alumnado

Barriers to student learning and participation



LUISA ALEJANDRINA PILLACELA-CHIN
Universidad de Salamanca (España)
id00819544@usal.es



1. Introducción

La escuela de hoy habría de estar encaminada hacia la enseñanza y el aprendizaje de valores y aptitudes. Su finalidad debería ser realizar acciones para formar ciudadanos responsables, sin olvidar amparar a la multiplicidad, considerando y aceptando las particularidades del estudiantado, siempre fomentando el progreso de todos.

Lo deseable es, en efecto, una escuela que incentive la reciprocidad y la colaboración, por lo que no resulta trascendental dar excesiva importancia a los resultados escolares, sino más bien a las perspectivas de las circunstancias sociales. Para ello, se habría de garantizar un enfoque hacia la educación inclusiva que avale el acceso de todos los niños y jóvenes a una formación de excelencia, en la que se fomente la igualdad de oportunidades para el conjunto de los estudiantes (Freire, 1970).

Es, por consiguiente, esencial identificar las barreras que obstaculizan el aprendizaje y la participación en el proceso educativo, porque cuando los educandos tropiezan con ellas se paraliza la acogida, la cooperación y la práctica. Las barreras pueden materializarse en diferentes formas: pareceres institucionales, políticas adoptadas, infraestructura escolar, desligamiento entre el alumnado y la comunidad, limitantes culturales, o la falta de correspondencia con las orientaciones educativas que aplica el profesor. Estos obstáculos se pueden evidenciar en los exteriores de la escuela, en los hogares o en otros contextos, y con frecuencia se dan en las administraciones y realidades gubernativas.

Para poder conseguir mejoras significativas, es ineludible establecer innovaciones drásticas en la estructura educativa, cambios que afecten a todos los componentes intervinientes. Me refiero a modificar estrategias, metodologías, repensar la organización y las planificaciones. Lograr transformaciones así es complicado, y principalmente es algo que requiere de la voluntad de todos los actores implicados. En este sentido, el análisis de programas como el *Index for inclusion* (Booth y Ainscow, 2000), puede favorecer a la reflexión previa a la toma de acciones.

2. Desarrollo

2.1 ¿Qué barreras de aprendizaje existen?

En mi opinión una de las barreras que mayor repercusión tiene en las comunidades educativas es el categorizar a los estudiantes. Por ejemplo, calificarlos como “estudiantes con necesidades educativas especiales”, trae consigo ciertas limitantes que pueden hacer centrar la atención en las dificultades de aprendizaje mientras se desatienden los aspectos que pueden estar influyendo en el origen de las mismas; igualmente, puede derivarse en la minimización de aquellas circunstancias que aquejan a educandos no categorizados, y establecer perspectivas desvaloradas y subestimaciones sobre ellos.

Por otra parte, están los patrones generales y particulares de la discapacidad, que se mezclan o confunden con el de diagnóstico médico y la apreciación externa inexperta (y negligente) que a menudo se hace de la discapacidad. Asimismo, cabe mencionar la discriminación institucional que brota desde la base a partir de la cual las instituciones están administradas.

También está la falta de medios para dar un adecuado soporte al aprendizaje y a la participación de estos estudiantes, lo cual es a veces debido a la no movilización de los recursos asignados a la institución educativa. A este tenor, es destacable la dificultad para brindar apoyo a la diversidad, considerando que el apoyo puede consistir en proporcionar personal especializado para la atención de casos específicos. Todas estas circunstancias dejan patente lo imprescindible de estar al tanto de las barreras que pueden manifestarse dentro o fuera de los centros educativos.

2.2 ¿Qué alumnos experimentan en mayor grado las barreras de aprendizaje y participación?

Si el centro no está encauzado a lograr un modelo inclusivo, con bastante probabilidad toda la comunidad educativa experimentará un alto grado de barreras para la participación y el aprendizaje. En especial, y en mayor grado, se verían afectados los estudiantes a los que se les califica como “alumnos con necesidades educativas especiales”, pues se tiende a suponer que las dificultades de aprendizaje se solucionan colocando etiquetas a los estudiantes, para luego realizar mediaciones particularizadas, lo que da lugar a importantes limitaciones. Considerar que la discapacidad de ciertos alumnos es el origen de sus problemas educativos desvía el interés por descubrir las barreras presentes en los propios entornos en los que se desenvuelven y aprenden, así como también solapa las demás circunstancias que intervienen en sus condiciones individuales y grupales. Asimismo, categorizar de este modo oculta los conflictos que sobrellevan los “alumnos sin etiqueta”, que de igual manera afrontan barreras que

delimitan su participación y aprendizaje. Categorizar no permite asumir una perspectiva sistémica de todos los estudiantes; no fomenta el percibir las circunstancias a las que pueden estar expuestos, y que tal vez pueden partir de la categorización misma, que podría degenerar en coacciones separatistas o discriminatorias (Mclaren y Kincheloe, 2008).

3. Conclusiones

Los principios básicos para alcanzar la transformación de la estructura escolar tienen como base fomentar la participación de todos sus miembros, plantear expectativas positivas con relación al plan de mejora que se está emprendiendo y planificar aprendizajes interactivos. Se debe brindar el respaldo necesario a los docentes, de tal modo que se sientan estimados. Se han de implantar aprendizajes compartidos mediante la formación de grupos flexibles, a los que el docente dará seguimiento, y también propiciar el apoyo entre educadores mediante la consolidación de grupos en los que podrán analizar ciertas cuestiones del ámbito de la formación.

Los sistemas educativos, tal y como ha sido reconocido internacionalmente, deben comprometerse a brindar a los estudiantes aprendizajes de calidad. Para este fin es fundamental conocer, analizar y llevar a cabo planes, proyectos y programas que ayuden a reconocer, aminorar o suprimir las barreras del aprendizaje y la participación de los alumnos en situaciones de exclusión. Las instituciones educativas son el punto de partida para la ejecución de dichas propuestas de transformación y mejora; son el medio predilecto y adecuado para la inclusión.

Para conseguir un centro inclusivo se deben adoptar pautas que generen cambios significativos en el modelo, la organización y las prácticas educativas, algo que, como hemos visto, no es tarea fácil y no promete resultados a corto tiempo. Sin embargo, cada pequeño cambio es relevante si nos dirige hacia una escuela inclusiva y de calidad para todos, sin poner obstáculos sino iluminar las áreas ocultas para descubrir las barreras que pueden estar impidiendo un avance en el desarrollo integral de los estudiantes. No hay duda de que el impulso hacia el cambio depende del grado de interés y compromiso que ponga cada uno de los miembros del centro educativo.

4. Referencias bibliográficas

- Booth A. y Ainscow, M. (2000). *Index for Inclusion: Developing Learning and Participation in Schools*. Centre for Studies in Inclusive Education (CSIE).
- Mclaren P. y Kincheloe, J. L. (Eds.) (2008). *Pedagogía crítica. De qué hablamos, dónde estamos*. GRAO.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Tierra Nueva.